

DISCURSO DE TOMA DE POSESION COMO PRESIDENTE
DE LA ASOCIACION MEXICANA DE
BIBLIOTECARIOS, A. C.

Sesión del 29 de enero de 1972

Estimados colegas, señoras y señores:

Si yo fuera supersticioso hubiera rehusado aceptar el resultado de esta honrosa elección, ya que no se ha dejado de señalar que un célebre Presidente inicia el mes próximo su audaz viaje a China bajo los malos auspicios del Año de la Rata.

Yo, en cambio, tengo qué agradecerles a ustedes que mi segunda gestión en la Presidencia de este ilustre cuerpo colegiado se inicie al mismo tiempo que el Año Internacional del Libro que, por si fuera poco, es también el Año de Juárez. Y abundando en tan felices augurios, me tomo la libertad, en nombre de nuestra Asociación, de elevar mi modesto pensamiento en homenaje de los 90 años de fecunda vida del ilustre bibliógrafo mexicano Juan Iguíniz.

Hablando de supersticiones, no puedo dejar de mencionar que vuelvo a esta Presidencia después de un periodo de 13 años. Por un descuido imperdonable, no pude consultar con la Comisión de Astrólogos de nuestra Asociación para que me ayudara a esclarecer el significado de todas estas coincidencias.

La huella de estos 13 años me impide hacerme muchas ilusiones en cuanto a los logros que pudieran alcanzarse en una gestión tan breve. Este lapso me ha permitido, sobre todo, observar los meritorios esfuerzos de quienes se han empeñado en dignificar una profesión tanto más heroica cuanto menos desarrollada en la comunidad en la que se realiza.

A la inversa, mis esperanzas son muchas. Estas esperanzas se fundan en el progreso evidente que la tarea bibliotecaria ha logrado en tan breve periodo. Progreso que se acelerará en el futuro, no como el resultado mágico de un discurso, sino porque México tiene qué satisfacer las necesidades de todo país en cre-

cimiento, y ningún país puede crecer armoniosamente sin bibliotecas.

En reciente charla sobre la investigación en el tercer mundo, un experto extranjero mencionaba que el factor limitante de mayor importancia en el desarrollo científico de un país no es, como pudiera creerse, la falta de dinero, que siempre está disponible sabiendo dónde y cómo encontrarlo, sino la falta de recursos humanos adecuados que no pueden improvisarse. Lo mismo podemos pretender del trabajo bibliotecario. Y es precisamente en este aspecto humano en donde encuentro el más estimulante cambio de los últimos 13 años. Mis colegas de entonces siguen tenazmente en pie de lucha, mientras el panorama se ha enriquecido con importantes contribuciones de talento joven y renovador. Pero conmueve pensar que estamos apenas en el umbral de la satisfacción de nuestras necesidades.

Tal vez ustedes compartan conmigo la dificultad de ser original al hacer un discurso. Por eso me voy a permitir la libertad de exponer algunas ideas prestadas de muy recientes contribuciones periodísticas.

El 11 de este mes, en un editorial de *Excelsior*, el economista mexicano Miguel S. Wionczek, al referirse al futuro científico del país, afirmó que las grandes fallas del sistema educativo nacional son, con toda probabilidad, "el más importante factor" del crecimiento sin cesar de la brecha entre nuestro esfuerzo científico y el de los países más avanzados.

Al día siguiente, y en el mismo periódico, Pablo Latapí, en "Imagen de la Universidad en Provincia", nos informó sobre un importante estudio preparado en colaboración con la Asociación Nacional de Universidades en que justamente se califican las diferencias de los servicios bibliotecarios como "el aspecto más crítico de la educación superior en México".

Con esto nosotros reafirmamos, si no la evidencia, por lo menos la sospecha de que el descuido crónico de las bibliotecas es uno de los factores básicos de nuestro subdesarrollo económico e intelectual.

En reciente Boletín de la UNESCO para Bibliotecas, un colega noruego nos dice que la crisis de la información ha cambiado completamente la situación tanto para los escolares como para

los educadores y los eruditos; que debe preocuparnos el no dar a los jóvenes talentos la oportunidad de aprender los métodos de la documentación, porque con ello se obstruye la formación de científicos, ya que la documentación debe ser reconocida como una estación de energía intelectual, indispensable en toda sociedad moderna; que por ser la documentación el vehículo insustituible para adiestrar a los estudiantes a valerse por sí mismos, la biblioteca escolar es una de las más importantes bibliotecas del mundo.

Apenar antier aparecen en los periódicos amplísimas declaraciones sobre la reforma educativa hechas por las más altas autoridades de Educación, sin que pueda soslayarse la necesidad de que fuera del aula el estudiante aprenda a valerse por sí mismo.

Pero no pude detectar ninguna referencia al papel crucial de las bibliotecas en estos nuevos sistemas.

Cuando he oído con tristeza el relato de los años que el Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación no ha contado con presupuesto para la adquisición de libros; cuando Adolfo Rodríguez al hablar en *Apunte* de la UNAM sobre la reforma educativa, me contagia su preocupación por el hecho de que el mencionado Departamento no sea dignificado elevándolo a la merecida categoría de Dirección General; cuando observo desolado el descuido de las bibliotecas universitarias, tal como nos lo informa la Asociación Nacional de Universidades, me pregunto, extrapolando a Wionczek, en un editorial sobre la medicina socializada en nuestro país, ¿cómo se podría cambiar la mentalidad de nuestros burócratas de alto nivel para que entiendan, sin necesidad de ser bibliotecarios profesionales, planteamientos que parecen obvios para cualquier persona con sentido común?

Se repite hasta el cansancio, sin que nadie pueda refutarlo, que somos un pueblo pobre; pero lo que se rehuye confesar es que estamos mal administrados. Los presupuestos de la Secretaría de Educación y de las instituciones autónomas de educación superior pueden muy bien exceder los 12,000,000,000 de pesos anuales; pero a pesar de su crítico papel en la educación y de encontrarnos en plena reforma educativa, las bibliotecas siguen desempeñando su modesto papel de cenicientas, en es-

pera del príncipe que venga a calzarlas con la chinela que por ahora sólo parece existir en el sueño febril de los bibliotecarios.

Sin embargo, quiero confesarles a ustedes que acepté esta responsabilidad porque los presagios que mencioné antes vienen acompañados de signos muy positivos.

Como no me gusta el papel de augur, no quiero hablar de probabilidades. Pero ejemplos tangibles son el grupo de cinco bibliotecarios de universidades de los Estados que dentro de tres días, como becarios del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, comenzarán en Colombia un curso de seis meses diseñado especialmente para ellos por la Escuela Interamericana de Biblioteconomía y la reciente duplicación de los presupuestos de las Universidades de los Estados. Estoy seguro de que de acuerdo con el desarrollo de nuestro país y con un nuevo enfoque de sus prioridades, se seguirán sucediendo actos de extrema trascendencia para nuestros intereses profesionales.

En mi humilde opinión, sujeta a la crítica de ustedes, los bibliotecarios mexicanos no deben sentirse desalentados si sus problemas no son siempre atendidos por donde sería más lógico comenzar. Me basta saber que al fin existe en México, como no ha existido nunca antes, por parte del Gobierno Federal y de las instituciones de enseñanza superior, las buenas intenciones y los recursos necesarios que pueden conducir la profesión bibliotecaria a un florecimiento que será, no sólo el resultado de circunstancias y exigencias fortuitas sino la acumulación del esfuerzo desarrollado desde no sé cuantos múltiplos de trece años, por los heroicos miembros de la más noble de las profesiones.

A todos los colegas de esta Asociación, presentes y ausentes, así como a los amigos que nos apoyan con su presencia en este acto, expreso mis deseos de que disfruten de una merecida prosperidad personal y profesional en éste y en todos los años, ofreciéndoles mi desinteresada y modesta contribución en esta lucha vital para México que apenas parece iniciarse.

DR. ARMANDO M. SANDOVAL
Presidente entrante

S A B S A

SERVICIOS A BIBLIOTECAS, S. A.

INSURGENTES SUR 1032, DESP. 401
TELS. 536-60-39 543-39-83

MEXICO 12, D. F.
CABLE: SABSA

Un grupo de bibliotecarios especializados, con más de 15 años de experiencia en México, Europa, Estados Unidos y América del Sur, concientes de la falta de una empresa especializada que conozca efectivamente las necesidades de los servicios de información, decidieron crear SABSA con la finalidad de satisfacer las demandas de los servicios bibliotecarios y bibliográficos de las instituciones públicas y privadas del país.

Los servicios fundamentales de SABSA:

- ▣ Orientar y proporcionar información bibliográfica especializada sobre revistas, libros y otros materiales bibliográficos de acuerdo con las necesidades específicas de cada institución.
- ▣ Proporcionar suscripciones de toda clase de revistas de cualquier parte del mundo, sin ningún recargo extra por nuestro servicio.
- ▣ Exportación e importación de libros especializados.
- ▣ Asesoramiento en servicios de microfilmación y fotoreproducción.

Nuestros servicios de suscripción le ofrecen las siguientes ventajas:

Ahorro de tiempo, dinero y esfuerzo, pues no necesita hacer renovaciones individuales, pagos por separado, conversión de monedas, correspondencia en idiomas extranjeros, etc.

Nosotros le hacemos las reclamaciones de números no recibidos.

Le unificamos los vencimientos de las suscripciones. Le llevamos un control de sus adquisiciones que le evitará costosas duplicaciones.

Un servicio centralizado de suscripciones es más rápido y eficaz y SABSA cuenta con personal de experiencia y conocimiento de sus problemas de suscripciones.